

mas que la anunciaban y el modo más conveniente y seguro de extinguirla.

Si todas las fechas memorables se consignan en la historia para eterno recuerdo de los grandes acontecimientos, imposible será á la Sociedad Murcilana, olvidar el año de 1781.

Si la Macedonia produjo un Alejandro que ambicionó su'clar al mundo; si Cartago se honró con el valiente Capitan Anibal, terror de la república romana; si los egregios emperadores Julio César y Augusto se hicieron dignos del acatamiento de los pueblos, por las gigantesas empresas que llevaron á término; si España, en fin, conserva el recuerdo de Pelayo que con un puñado de guerreros arrolló el formidable poder de la media luna, sembrando el terror en las huesas agarenas, la Sociedad Murcilana tuvo tambien la honra de contar entre sus individuos un héroe que la levantase de su postracion, un sábio que la ilustrara con sus profundos conocimientos, un varon, en fin, que lleno de generoso desprendimiento, dió ejemplo sublime de grandeza y patriotismo.

Nos referimos al prudente, sábio y caritativo Prelado Ilmo. Sr. D. Manuel Rubin de Cella, dignisimo Obispo de la diócesis, que procuró engrandecer el país, no por los medios que llevan á los pueblos á la desolacion y luto,